

EL BUEN TONO.

PERIÓDICO

DE MODAS, ARTES Y OFICIOS.

INFLUENCIA DE LA MODA.

ARTÍCULO SECUNDO.

En nuestro número primero ofrecimos probar *económica y mercantilmente*, y con la *historia en la mano* la INFLUENCIA QUE LA MODA había ejercido en la *civilización de los pueblos*. En el segundo dando principio á nuestro ofrecimiento, dilucidamos la cuestión relativamente al primer extremo, y hoy pasamos á hacerlo sobre el segundo con lo que dejamos cumplida nuestra promesa.

Uno de los asuntos que por desgracia hemos visto tocar y oído tratar en la sociedad con la mayor ligereza y pedantería es sobre el *comercio exterior* aspirando muchos á presentarlo como perjudicial á la prosperidad y adelanto de las naciones, proponiendo para evitarlo leyes represivas, las mas bárbaras, ridículas, injustas y despóticas.... ¿Qué absurdo!... ¿Qué extremo de ignorancia!

Nos haríamos en nuestro concepto bien poco favor, si nos detuviésemos en demostrar las ventajas palpables que el *comercio* proporciona á los pueblos en general; pero no obstante la *historia* fuente del desengaño de los hombres nos suministra suficientes armas, para confundir á tan estólidos detractores probándoles hasta la evidencia, que el *comercio exterior* es el agente mas poderoso que ha influido

é influirá siempre en la civilización, cultura, prosperidad y adelanto de las sociedades.

Trasladémonos á la antigüedad, observaremos que á los *Egipcios*, *Fenicios* y *Atenienses* entre quienes florecia el *comercio*, y por consiguiente las artes y las ciencias les somos deudores de los conocimientos en todos ramos y materias que perfeccionados por la experiencia contribuyen al bien estar de los hombres, y forman el encanto de la vida social; al paso que de los *Espartanos* entre quienes eran absolutamente desconocidas unas y otras no nos queda mas que la memoria de sus agrestes costumbres.

Si descendemos á la edad media veremos, que cuando por la decadencia del poder del *imperio Romano* una multitud de bárbaros salidos del Norte, de la Europa y del Nor-Oeste del Asia, se apoderaron de las floridas provincias de este imperio, sucedió á esta irrupción violenta un embrutecimiento bestial que comenzó á desaparecer á fines del siglo X y principios del XI, cuando á sus moradores inducidos por un divino entusiasmo religioso, les obligó á pasar al *Oriente* bajo el *Estandarte de la Cruz* el deseo de rescatar del yugo musulman los esclarecidos pueblos testigos de los milagros y pasión del *Redentor* de los hombres. A estas expediciones, que por espacio de muchos años hicieron temblar á los sectarios del *Alcoran* debió la Europa embrutecida los primeros cimientos de su actual civi-

lización. Los *Cruzados* transportaron á ella los usos, LAS MODAS que con admiración vieron reinaban entre los orientales, y de estos aprendieron las ciencias y otros conocimientos útiles á los que insensiblemente se fueron aficionando y poco á poco se generalizaron en toda la Europa.

Pisa, Genova y Venecia, les proporcionaron de embarcaciones de transporte en que dieron á la vela. Estas ciudades recibieron de todos aquellos ejércitos de *cruzados* sumas prodigiosas por solo el flete de sus navios; sin embargo de que fueron una parte diferencial respecto de las inmensas que sacaron por medio del *comercio* directo y activo que sostenian con el Asia. Las victorias conseguidas por las armas de los *cruzados* proporcionaron á estas ciudades mercantiles utilidades todavía mas sólidas. Se les concedió las mas amplias inmunidades en las diferentes posesiones cristiano-asiáticas, se les cedió en propiedad arrabales enteros y alg unas de las ciudades marítimas, y en las otras grandes calles y muchas casas, gozando del privilegio de juzgar por sus leyes y jueces nombrados por ellos, todas las diferencias suscitadas entre personas que comerciaban bajo su protección, ó que estaban domiciliadas en el recinto del terreno que se les habia cedido. En fin el *comercio* que adelantaba cada dia mas visiblemente causó una gran revolución en la administración y costumbres de estas ciudades cuyo ejemplo no tardaron en seguir las demas naciones de Europa contribuyendo á linar las costumbres de ellas, y á introducir una sabia jurisprudencia, una policía regular y unos esactos principios de humanidad.

Por último vemos, vemos en nuestra misma época que los pueblos florecientes en la edad media, se hallan sumidos en una brutal estupidez desde que son victimas de un gobierno tan bárbaro como el *despótico* de los *sultanes*, al paso que el resto de las demás potencias de Europa donde se ha protegido el *comercio*, brillan la civilización, las riquezas y una legislación racional, disfrutando con

mas abundancia de estas ventajas los países en que el *dominio* de aquel es mas dilatado y poderoso.

Hemos probado los beneficios que el *comercio* ha proporcionado á la sociedad; á este le nutren la industria, las artes, las fábricas etc. etc. y estas deben su existencia y progreso al *incremento* de la *MODA*, ó al *movimiento* de los *usos establecidos* en los diferentes países del globo que por medio de las relaciones mercantiles, se conocen, generalizan y se arraigan unos en otros: luego siendo LA MODA el alma del *comercio* á ella le somos deudores de los inmensos beneficios que este reporta segun anteriormente hemos referido.

A. T. C.

MODAS.

DE PARIS.—Entre las muchas que diariamente se suceden unas á otras, no podemos menos de confesar que algunas son de mero capricho, al paso que otras de comodidad y ornato. Nosotros, pues, preferimos elegir los figurines de la clase de las segundas como los mas en voga entre la juventud mas sensata de ambos sexos y que viste con mas elegancia.

Los trages, particularmente entre las señores, que mas se estilan son los que manifiestan los figurines que acompañamos, y que hemos copiado de los ultimamente llegados de *Paris*.

El de señoras es de tela de *arletín* abierto por delante, cruzado, cinturón y lazo con caídas: mangas con dos buches, buelta en el cuello de blonda, puños de lo mismo y espalda rizada: guante color de canario y pañuelo blanco de batista en la mano. El sombrero se usa de diferentes colores, bien sea en el teatro ó en paseo, con plumas caídas.

El traje de uno de los figurines de caballero que acompañamos, es de gaban entallado, cuello y solapas de terciopelo,

guarnecida de trencilla labradas y buelta acompañada.

El otro, es de levita paño color de lodo de París, con esclavina pequeña, que tubo ya algun uso en 1822, solapa ancha con inglesa del mismo paño y la contra solapa de seda labrada ó de terciopelo, bolsillos, adelante horizontales, buelta y cuello del mismo paño, guarnecido de trencilla. Frac de paño verde con boton dorado y labrados. Pantalón abierto de paño azul fiel.

Las modas en el día de Madrid son las mismas que dejamos manifestado tanto respecto á los trages de las señoras como de los de caballeros, escepto la levita de esclavina, en cuya moda todavía no han entrado los elegantes de la corte.

ESTABLECIMIENTOS.

CASAS DE HUÉSPEDES.—Estas abundan en todas las córtes, ricas capitales y frecuentados puertos de mar, y la razon es bien obvia atendido al mayor número de forasteros que por razon de sus pretensiones, negocios, relaciones y transacciones mercantiles acuden á ellas. Son muchas las casas de hospedería que hay en *Madrid*; pero en obsequio sea dicho de la verdad, muy pocas se encuentran bien montadas y aun las que lo estan son carísimas, bien que en parte la culpa es de los huéspedes que no se sujetan á comer en mesa redonda con lo que resultando menos gasto á los dueños encontrarían mas economía los hospedados. Nosotros que nos hemos propuesto elogiar á todo el que lo merezca para de este modo escitar y alentar á los demás diremos, que la que en *Madrid* se lleva la palma es la situada en la calle de la Montera *Café de San Luis* propia de D. Juan.

Es necesario haber observado por uno mismo y minuciosamente todos los departamentos de tan esmerado establecimiento

para poder formar una idea esacta de lo que realmente és. Su dueño no ha perdonado gasto, medio ni fatiga para darle todo el realce y brillantez posible. Desde la entrada que es un paso pintado con ligereza, gracia y gusto se deja conocer el de su dueño... En las habitaciones destinadas á los huéspedes á mas de ser cómodas y bien distribuidas, se nota elegancia en los muebles, sumo aseo y extraordinaria limpieza en la ropa, lo mismo que en toda clase de servicio que se puede decir es esmerado y aun de lujo. Los camareros son atentos y serviciales, y los precios equitativamente arreglados con relacion á los ajustes. La manutención ó comida que dan, es muy abundante y buena, en atencion á que los alimentos son escogidos y están perfectamente condimentados.

Ademas de la casa de hospedería y en el mismo local posee el propio dueño el café y villar de *San Luis*, el que por su localidad, despejada elegancia en el adorno, surtido abundante de selectos vinos y licores, escelente repostería, esmerado servicio y buenos géneros y que con abundancia se sirven en él, lo hacen uno de los mas recomendables de *Madrid* por todos estilos y conceptos; razones por lo que lo recomendamos á nuestros lectores, y mas despues de la obra en él egecutada con la que se le ha dado un nuevo ser. Repetimos que es digno de verse; y no dudamos atendida la educacion de su dueño, que no tendrá inconveniente en enseñar todos los departamentos y oficinas de su establecimiento á cualquiera que desee visitarlo. Diremos por último que la concurrencia al café no es poca componiéndose toda de personas escogidas, por su educacion y clases á que pertenecen en la sociedad civil y política.

FONDAS. Esta clase de establecimientos estan muy atrasados para una corte como lo es *Madrid* pues se puede asegurar que no hay una verdaderamente buena. Las que son tal cuales, adolecen de escativamente caras, y en las que se sir-

ven de cortos precios se nota poca limpieza y no el mejor condimento. En esta parte se puede asegurar que son mucho mejores las *hosterías*, pues en estas se nota que los alimentos son mas frescos mas abundantes y mejor guisados. Relativamente á las *pasterías* diremos que en algunas españolas se pueden comer las *masas* y los *pescados*: no asi en las *extrangeras* donde lo fuerte de las salsas con que quieren cubrir ciertos defectos, no hacen el mayor provecho á la salud.

CAFÉS. Uno de los mejores de Madrid lo es el de la *Estrella*, situado calle de Alcalá, y particularmente desde que ha variado de dueños. En efecto, desde que recientemente lo han tomado los dos hermanos *Mirandas*, ha variado totalmente de aspecto. La servidumbre es mucho mas esmerada los géneros riquísimos, y los precios sumamente equitativos; razon por la que la concurrencia á él, es numerosa y escogida. Nosotros recomendamos la asistencia al mismo á todos aquellos que gusten tomar buen café, helados y bebidas; y que deseen ser servidos con prontitud, limpieza, esmero y afabilidad. Los hermanos *Mirandas* son acreedores á toda estimacion; pues con su honradéz y laboriosidad se han sabido crear una fortuna independiente. Nosotros los hemos conocido de *camareros de café* y hoy dia que son *dueños* observamos en ellos, que en nada se han engreído pues siguen usando la misma educacion, la misma servicialidad, en fin los mismos atentos modales que entonces les hacian ser tan apreciados á la vista de los concurrentes. En el mismo café hay tambien tres muy buenas mesas de villar segun hemos visto.

LITERATURA.

EL ENLUTADO EN GRANADA.

Ya la ciudad de Málaga y otras se ha-

bian rendido al valor de las tropas castellanas: la discordia agitaba furiosamente su tea en la ciudad infiel: quince villas habian sido asoladas, muchos prisioneros cojidos, todo anunciaba la próxima victoria, cuando mas afanosa se mostraba la católica Isabel, recojida allá en su tienda, no queriendo dejar á la ventura la suerte de sus armas, medita con una justa y sabia prevision todos los inconvenientes que trae consigo la diversa fortuna de la guerra; no hay circunstancia por pequeña que sea que desprecie la precavida Reina; y esta era la causa porque tan cuidadosamente preguntaba á D. Inigo de Mendoza, conde de Tendilla, quien pudiera ser el *entutado caballero* que aunque desconocido y estrangero al parecer en el campo tan briosamente combatia por el honor de Castilla. «La misma duda tenia yo, replicó el de Tendilla, y si no fuese respetando su silencio, le hubiera suplicado me descubriese su nombre.» Son tales y tan extraordinarias las hazañas de este enlutado paladin, que causan asombro en los soldados y envidia en los capitanes:» dijo D. Pedro de Granada, que cuidadoso de las cosas de la guerra habia venido á platicar con S. A. Ocupados continuaban de sus dudas cuando hé aqui que el valiente desconocido solicita permiso para hablar ante los gefes de tan gloriosa cruzada. Otorgósele desde luego, y convocados igualmente los cabos y grandes, se le dió entrada para que demandase lo que solicitaba. Impaciente esperaba la Reina la entrada del caballero cuando este viene á calmarla. No le precede ningun page, ningun escudero, ningun otro caballero: solo, sin séquito y al parecer sin nombre se presenta: su majestuosa talla dá una alta idea de la persona que oculta la magullada armadura que sobre una túnica de terciopelo negro recamado de oro hecha de mil y variadas piezas en forma de escamas de finísimo temple, y sobre su pabonado casco ondean las negras plumas que lodan á conocer en medio de las batallas: en el centro de su escudo brilla una divisa representando á un hombre en las tinie-

blas de una noche oscura, y un lema alrededor que dice: *ALFONSO VII*

Infeliz del que ha mirado
Una vez la luz del Sol.

Una espesa celada cubre su semblante y á su alma una negra melancolía; quedose suspenso al contemplar á la Reina en medio de sus magnates y estos, todos admirados al ver que era una realidad este negro caballero de quien el entusiasmo unas veces y la superstición de otras, contaban tan portentosas hazañas. Al fin después de una breve pausa acercose á Isabel, é incando una rodilla en tierra, exclamó: «Permiteme ¡oh noble Reina! que yo bese tus plantas ante las cuales haré que se prosterne el soberano del Darro ó moriré en la demanda:» levántole cariñosamente la Reina y mandándole que se sentase en el consejo, le dijo así: «cuando el soberano es el compañero, el amigo de sus súbditos, ¿á quien mejor deben confiarse sus penas ó disgustos? Yo he presenciado algunos de tus combates, mis soldados han sido enriquecidos por tu mano liberal con los enemigos despojos, el campo abastecido por tu sabia prevision. Málaga se ha rendido á tu irresistible brazo el ejército admira tus proezas, los vencidos tus virtudes, yo que soy Reina para los infieles, é Isabel de Castilla para mis pueblos, quiero darte un público testimonio de cuanto me complacen tus servicios. Pide pues una gracia: mi labio no te la negará: Isabel te lo promete en los muros de santa Fé.» Absorto pues estaba el negro caballero de ver la bondad de la Reina, y de tal modo le conmueve su generosidad, que apenas acierta á contestarla al fin exclama: «Perdona ó gran señora, que el que de tí recibe tan distinguidas pruebas de aprecio, no pueda corresponder á ellas, ni revelando su nombre ni corriendo su visera: acepto sin embargo la oferta que me haces. Nacido en el suelo del dominio Leonés, y en otros tiempos las gracias de V. A. y aun en un tiempo recibí sus beneficios: un suceso funesto

me hizo aparecer criminal siendo solo desgraciado: mi honor fué mancillado, mi nombre un baldon y cien y cien años de honor y de victoria cayeron en el olvido por una fatal circunstancia y por la perfidia de un malsin, de un mal caballero que aun infesta estos campos con su aliento. Largo tiempo he vagado por la Europa mi abrasado corazón halló estrechos límites de esta, y embarcado en frágil barquichuelo, indiferente á mi como lo era al mundo entero, despreciando los riesgos consiguientes á esta empresa, aclamé á Castilla en el centro de los desiertos Africanos, supe la guerra en que V. A. se hallaba empeñada con el moro, y por innotos mares torné á buscar la patria sin amor y sin esperanzas: lo poco que aquí he hecho, V. A. ha tenido la bondad de ensalzarlo: yo juro pues de nuevo á V. A. que ó dejaré una vida llena de recuerdos dolorosos, ó dentro de breves días aquel cuyo corazón encubre mas negro luto que las plumas de su cimera, os saludará Reina de Granada.» Todos se han conmovido al oír las palabras del extranjero: los caballeros le instan á que se descubra si no se lo impide algún voto religioso, pero él mirándolos con desden, y al parecer con compasion, les contestó:

«No es voto religioso el que me liga y sin embargo no puedo violarlo.» Hicieron tan raro movimiento las plumas de su cimera al ademan de su cabeza, que le hallaron los admirados consejeros algo de extraordinario. Isabel tomó la palabra: «criada en los combates, respeto las leyes de los caballeros, el de la negra cimera tiene este honroso título, no heredado sino adquirido á costa de su sangre, delante de todos nosotros: ¿de que podrá servirnos el conocer su nombre? Ojalá que todos igualmente cubiertos con el velo del misterio á la manera que este, no aspiren á otro que á aquel que le granjeen sus merecimientos:» y dirigiéndole á él la palabra, continuó: «Isabel sin conocer tu nombre y respetando tu secreto, te declara caballero: tu intrepidez, tus peregrinaciones, tus desgracias y victorias te

hacen acreedor al reconocimiento de la patria: ¿habrá alguno, guerrero, que se atreva á desmentir el mérito de su compañero?» Un murmullo de aprobaciones manifiesta el espíritu de la asamblea: entonces con voz solemne dice: «Isabel de Castilla vuelve por el honor del caballero enlutado, declara que no cree cualesquiera mancha que haya intentado ponerse sobre su reputacion y en prueba de que se repone en su crédito y aprecio, un anillo con las reales armas siempre le servirá de seguro y de garante:» y diciendo esto se quita uno que recibe arrodillado el ennegrecido paladin, y dando las mas cumplidas palabras de que corresponderia á tamáña honra marcha á preparar tropas para el asalto de Granada. = Verificóse este en el dia 2 de Enero de 1492: la Reina luego que hubo dado gracias al Altísimo por tan señalada victoria, mandó buscar cuidadosamente al caballero enlutado para hacerle aquellas honras y mercedes á que era acreedor por su denuedo y valentia; pero mil testigos deponen, que saltando el primero en la muralla, luchó largo rato con la enseña de Castilla en una mano y la espada en la otra con las escuadras saracenas que le atajaban el paso: que los soldados alentados con su ejemplo asaltaron por mil partes; en vano la ciudad se resiste: el negro penacho del caballero que ondea en lo mas elevado del muro y que se entrelaza con el pendon nacional, infunde espanto á los enemigos y ánimo y esfuerzo á los cristianos: ya por mil escalas han subido los valientes que invaden la ciudad ya pocos pasos los separan de su gefe, ya tocan al muro donde van á colocarse en su rededor, cuando cubierto de heridas, debilitado por la falta de sangre y agoviado tal vez por el infortunio ha plantado en lo mas elevado de una almena: «Isabel, eres Reina de Granada.» dice, y las aguas del Jenil abrieron hondo hueco donde entre el estrepitoso crujir de la armadura recibió los restos del vencedor. *Del caballero negro no se volvió á hablar despues, Su aparicion como su asistencia fué un misterio.*

VARIEDADES,

HISTORIA DE LOS TRAGES.

La banda: es una especie de cinturón. En 1815 cuando volvieron los Borbones, nadie podía presentarse en público sin tener una banda blanca en el brazo.

Este ha sido el cinturón en Europa; entre los salvages que habitan las regiones ardientes, se llama *tapa-rabo*, y constituye casi todo su traje como ya queda indicado.

Tambien es igualmente la continuacion, ó mas bien la imitacion de la hoja de la higuera de nuestros primeros padres.

Cuando los españoles conquistaron á Méjico hallaron á los habitantes de aquellos paises completamente desnudos, excepto un cinturón de plumas que llevaban al rededor del cuerpo. La depravacion de los conquistadores del nuevo mundo hizo conocer á aquellos desgraciados indigenos lo que era el pudor y la desnudez. El mismo traje usan los negros, en Africa y en las colonias, menos las mugeres.

El calzon no era mas que un cinturón ó *tapa-rabo*, cuyos faldones muy largos se sujetaban á las piernas para que no impidiesen de andar y correr.

El calzon no es mas que el cinto ó el *tapa-rabo*, cuyos faldones muy largos sujetaban á las piernas á fin de que no incomodosen para andar ó correr; insensiblemente se alargó el cinto hasta la rodilla y aun hasta el tobillo. Los Galos llevaban calzones de la misma especie y en la decadencia del imperio de oriente esta moda se adoptó en todas las clases: una cinta con su nudo serpenteaba en la pierna y sujetava los dobleces de este traje.

El pantalon ancho, invencion revolucionaria, hecha tan general en Europa en nuestros dias, es el calzon completamente degenerado. No hay nada mas co-

modo ni mas feo. Desde que se ha puesto en uso el pantalon sucede con las piernas de los hombres lo que con los brazos de las mugeres, han perdido la belleza de sus formas y sus atractivos, pero en desquite hay menos reumatismos y gotas.

DE LA CAPA. Si el cinto es una prevencion del pudor la capa sirve para prevaverse del frio.

Parece probable que las primeras capas se hicieron, como la túnica, de pieles de animales muertos en la caza.

Cuando los hombres aprendieron á fabricar paños se hicieron capas mas cómodas.

La capa entre los griegos y romanos era de mucho gusto y elegancia. Se fabricaban los paños con lanas sumamente finas y tejidos con la púrpura. Bien conocida es la historia del asistente de los juegos públicos que fué al palacio de Luculos para que le prestase algunas capas de púrpura para sus actores. Yo no se si tengo alguna le contestó; volved mañana, y al dia siguiente le entregó cuatro mil.

La casulla, la dalmática, y esos diversos trages del clero no son otra cosa que capas.

El manto es uno de los atributos del Trono. Hay una antigua frase sacramental que para manifestar que uno habia sido hecho rey dice: ha vestido el manto ó la púrpura real.

En Roma los soldados Pretonianos hacian los emperadores echandóles un manto sobre los hombros que se llamaba la púrpura imperial.

En la edad media, cuando un Rey recibia un embajador se hallaba revestido de un manto real; y en efecto los grandes dobles de este traje son de mucha dignidad y nobleza.

No se ha podido nunca abandonar la capa. Se la quiso substituir el *Carrick* con sus pequeños y ridiculos cuellos; pero se volvió luego á la ancha capa en la que uno se emboza con mucha comodidad. Los románticos no han contribuido poco á que esta se adopte de nuevo y si no hu-

bieran hecho otra cosa mas que esto no habia mucho que echarles en cara.

HISTORIA NATURAL. La fuerza de los músculos del cuerpo humano es incalculable. Se cuenta de un turco que corria llevando encima 600 libras de peso. Milor de Crotona, se llevó un buey que pesaba mil libras. Augusto rey de Polonia, arrollaba con los dos dedos un plato de plata como si fuese una cuartilla de papel, y con la misma facilidad partia una herradura de caballo.

En las *transacciones filosóficas*, número 310, se lee que un Leon dejó impresos sus dientes en un pedazo de hierro. En los peces con especialidad se vé la fuerza de los músculos animales, una ballena camina con tanta velocidad en medio del agua, que si continuase siempre de una misma manera daria la vuelta al mundo en unos 15 dias; y tenemos ejemplos de haber el pez espada penetrado mas de una vez con su asta las gruesas tablas de encina de un navío. En el gabinete de historia natural de esta corte existe un tablon con el trozo del asta que un pez espada dejó clabada en él.

MODO ORIGINAL DE ROBAR. Cuando Alejandro emperador de Rusia, visitó la casa de moneda de Lóndres, observó que le habia sido imposible evitar que robasen la de sus dominios. Sin embargo de haberse adoptado cuantas precauciones imaginables, los operarios entraban, trabajaban, y volvian á salir desnudos; pero á pesar de todo se cometian robos: hasta que se descubrió que mataban las ratas, las llenaban de oro, y las tiraban por las ventanas. Despues de concluido el trabajo las recogian y sacaban el relleno.

Segun dice un periódico de París, la décima parte del producto líquido de las funciones teatrales y de los bailes de máscaras que está destinada para la casa de caridad de aquella capital, produjo en todo el año último de 1838 mas de 750 mil francos.

Los periódicos de Viena anuncian que acaba de morir en un distrito de Transilvania un hombre llamado Juan Graza, de edad de 120 años, el cual parecia destinado para vivir todavía muchos mas atendida su robusta constitucion y el vigor que aun conservaba: pero tuvo la desgracia de hacerse una herida mortal con su propia hoz estando trabajando en el campo. Ha dejado un hijo que pasa de los 100 años, y un nieto que ha cumplido los 80. Parece que estos casos de longevidad no son raros en Transilvania.

Hace algun tiempo que un joven de París de 25 años de edad, dotado de un personal hermoso, de un caracter excelente de una educacion perfecta, de modales muy agradables; un joven, en fin, á quien la suerte hubiera favorecido completamente, si no se hubiera olvidado el concederle tantas cualidades brillantes, que la riqueza es tambien de noble importancia, ha discurrido por medio de una combinacion que ha inventado él mismo, suplir lo que falta á su felicidad. Atencion amables lectoras, por que el recurso es original y nuevo. La combinacion de que se trata es tanto mas bien discurrida cuanto fijando la fortuna del joven de quien se habla, fijaria tambien la de otra persona, del sexo femenino, que seria llamada á participar de las ventajas del desubrimiento. Para llegar á sus fines, he aqui lo que ha discurrido este gracioso Adonis. Sepan las que nos lean que intenta ponerse en *loteria*. Todas las jóvenes, y las viuditas, que no pasen de 30 años, pueden concurrir á este juego de azar, de la manera, y en las proporciones siguientes.

Cada billete para las solteras de 18 á 25 años constará de 5 francos: el de las viudas, de la misma edad (sin hijos) 10 francos; y con hijos 15: el de las solteras, de 25 á 30, constará 20 francos; el de las viudas de igual edad sin sucesion 25 francos; y si tubieren prole 30 francos. La loteria se dividirá en *series* y acciones. La que tubiere el billete que gane, logrará la mano del joven, y ten-

drá accion á la mitad del producto de los billetes, que deberá ser el de *cuatro cientos mil francos*. Esta suma, dividida del modo espresado, pertenecerá á ambos esposos, y constituirá su dote.

La jugadora gananciosa se pondrá inmediatamente en relacion con el joven rifado; pero como los gustos y genios suelen ser encontrados, y no convenirse y como á pesar de las cumplidas prendas del caballero pudiera muy bien ocurrir que no simpatizase con el de la *individua* que hubiese sacado el lote, se concederán á este para que lo piense bien, tres meses de término, á cuya espiracion será dueña de renunciar á la union proyectada: en este caso se dividen los cuatro cientos mil francos entre ambas partes, el joven queda libre de todo compromiso, á la novia le sucede otro tanto, y cada uno es arbitro de irse por su lado.

Este sistema de loteria presenta la ventaja de hacer dos dichosos de un solo golpe, y de proporcionar un *dote respetable* á dos seres, que á no ser por esta combinacion ingeniosa, no hubieran acaso tenido otra salida sino la de un eterno celibato. ¿Qué tal, lectoras amantísimas?.. Puede encontrarse una aplicacion mas bonita á los ardides del amor, y á los caprichos de la fortuna?

EPIGRAMAS DE BOILEAN.

Días ha bella Leonor
Que en nada encuentro placer
y yo me inclino á creer
Que me aqueja el mal de amor.
Mas ¡oh Dios que frenesi!
No te enfades hija, no,
Que si me enamoro yo
Cierto no será de tí.

Editor responsable G. F. y VALLS.

IMPRENTA DE FERRER Y COMPAÑÍA.

MADRID: 1839.